

Adriana Pérez-Arciniega Soberón

Reactions of Developing-Country Elites to International Population Policy

El artículo Luke and Watkins (2002) habla de cómo fue difundida y aceptada la nueva política poblacional en los países en desarrollo acordada en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo en El Cairo en 1994. Estas reacciones fueron obtenidas mediante entrevistas a las élites gubernamentales y de tomadores de decisiones en el ámbito de salud en los países en desarrollo. El análisis se realiza mediante dos enfoques: el consenso normativo, que se basa en la idea que la atracción en el nuevo dogma cultural llevará a la formación de un consenso que soporte su dispersión; y los diferenciales de poder y donadores externos, en el cual se enfatiza las diferencias de poder entre los miembros de una comunidad global, particularmente entre los grupos que promueven el nuevo dogma y los grupos hacia los cuales está orientado.

En El Cairo se enfocó la conversación más en salud reproductiva (planeación familiar, salud de la madre y ETS) y equidad de género (económica y legal) que en el crecimiento poblacional o el enfoque neo-malthusiano, que era el enfoque reinante en las políticas de población internacionales para principios de los 90's. A pesar de que en la conferencia, todos los países participantes firmaron el acuerdo de las nuevas políticas, no parecían estar muy entusiasmados con la implementación local de las mismas.

Uno de los primeros indicadores del éxito de un nuevo dogma es el entusiasmo discursivo o en la retórica, dado la importancia del lenguaje en las culturas. Hubo países que pensaron que la retórica utilizada estaba demasiado occidentalizada para sus valores tomando con precaución el programa y hubo otros países se entusiasmaron con el discurso, trataron de superar las diferencias culturales y hacer cambios en las acciones locales. Se hizo evidente que la mayoría de los países se dedicaron a escoger solo las partes del programa que les servían y que las élites pensaban que eran relevantes y desechando lo demás, alegando las extremas diferencias culturales. Los programas más populares fueron los de planeación familiar y maternidad segura, que eran los programas que se estaban promoviendo anteriormente y programas como los de equidad de género no recibieron apoyo.

Igualmente, una de las mayores razones por la cual las élites de los países en desarrollo decidieron no llevar a cabo el programa en su totalidad fue por falta de financiamiento. El financiamiento que sí se recibía se destinaba a programas de más alto perfil, definido por los donadores externos, poniendo en duda la soberanía del país al definir por sí mismo las prioridades de salud. La falta de financiamiento demostró que la mayoría de los países en desarrollo apenas tenían capacidad para sobrellevar los temas mínimo como para poder expandir su agenda por sí mismos y que, las donadoras externas tienen su propia agenda.

Aunque en El Cairo parecía que los valores occidentales de equidad de género y salud reproductiva habían triunfado, quedó en evidencia que hay una diferencia entre formular políticas públicas e implementar una política local. Por lo que las reacciones ambivalentes a El Cairo pueden ser interpretadas como un ejemplo de difusión cultural espontánea y consenso normativo o un ejemplo de difusión cultural basada en el realismo y diferenciamiento de los recursos.

Referencias

Luke, N. and Watkins, S. C. (2002). Reactions of developing-country elites to international population policy. *Population and Development Review*, 28(4):707–733.